



E

*n 1941, Efraín González Luna escribiría que “más que las relaciones de índole económica, importan las directamente humanas, espirituales” y al abundar sobre el tema, en el contexto de un artículo sobre el panamericanismo, agregaría que: “El conocimiento enriquecido por los contactos personales que nunca se multiplicarán suficientemente, el estudio de nuestras diferencias y de nuestros datos comunes, la investigación desapasionada de nuestras historias nacionales, la comunicación de las culturas, el esfuerzo, en suma, de comprensión substancial en clima de simpatías y común respeto de identidades que no estorban, sino fundan la cordialidad”, debería regir la discusión de este tema, sin duda de interés para nuestros pueblos.*

*Para el ilustre jalisciense, al hablar del “Panamericanismo en busca de nombre” (tal fue el título del artículo publicado originalmente en La Nación, número 8, año 1, 6 de diciembre de 1941), era abordar la relación entre las coincidencias y las diferencias de nuestros pueblos, en un contexto cambiante y siempre dinámico. Hoy en día, planteamientos como el presentamos líneas arriba siguen siendo vigentes, particularmente con el surgimiento de nuevos fenómenos, o la reedición de añejos modelos, que afectan a la región.*

*América Latina es más que un mosaico de pueblos unidos por antecedentes comunes, es una región que busca su futuro en distintas direcciones, desde la apuesta por contar con tecnología propia que le permita competir en el plano internacional, combinada con los ingresos de sus amplios recursos naturales, pasando por iniciativas de integración comercial. Todo de cara a un futuro que, retomando de nueva cuenta a González Luna, debe basarse en unas relaciones interamericanas que “deben ser, en suma, realistas”, ya que “la política internacional americana –la de todos los estados del continente– debiera formular normas mínimas de libertad y de respeto a la persona humana, cuya transgresión colocaría fuera del derecho... a los estados responsables”.*

*América Latina tiene ante sí la definición de su propio futuro.*

Luis Eduardo Ibáñez Hernández  
Director de la FRPH